

XV Jornada de Reflexión Universitaria 2023
“Contribuciones de la relación profesor-estudiante a la Formación Integral”
Relatoría

Tomémonos un Tiempo¹

En todas las relaciones llega un momento complicado en el que paramos la vida y nos detenemos a reflexionar sobre el cómo vamos en el camino; después de todo, para bailar se necesitan dos. Cosas difíciles pueden pasar en el curso de una relación. Tras darnos por sentado, perdernos en la costumbre o en las apabullantes ocupaciones y afanes de la cotidianidad, podemos dejar de comprender el por qué y el para qué de esa relación. Lo temido no se hace esperar y las frases más clásicas llegan a ser pronunciadas: “no eres tú, soy yo”; “quizá debamos ver a otras personas”; “regalémonos un *break*” o “démonos un tiempo.

Aunque pueda verse de manera negativa, tomarse un tiempo no es sinónimo de fracaso sino, por el contrario, de lucha y valor. Quien propone un tiempo, hace muestra de tener el compromiso suficiente como para repensar una relación, trabajando decididamente en su construcción y dejando de asumir que una relación existe simplemente por el hecho de existir.

Hoy nuestra relación *profesor-estudiante* merece detenerse y regalarse ese tiempo para pensar su sentido y reflexionar sobre sus horizontes. Si nos permiten decirlo, estamos viviendo tiempos que merecen nuestro compromiso para mantener encendida la llama de esa relación. Nuestra mesa en la **XV Jornada de Reflexión Universitaria 2023** partió de una pregunta:

¿Cuáles de las dimensiones de la relación profesor-estudiante en la Pontificia Universidad Javeriana no se están cultivando suficientemente para la realización de nuestro proyecto de Formación Integral?

Antes de pensar en las dimensiones que no se estaban cultivando bien, decidimos reflexionar sobre si teníamos claridad o no sobre qué dimensiones deberían estarse cultivando. La respuesta evidenció en todas nuestras mesas que no existe total claridad sobre ese horizonte de deber ser, pero sí muchas intuiciones que nos permiten caracterizar esa relación.

¹ Moderadores: Isabel Cuellar, Nelson Velandia, S.J., Lope Barrero. Relatores: Tatiana Rojas Ospina, Daniel Vargas, Tania Luna. Proyección de texto general: Tania Luna.

La relación *profesor-estudiante* es por naturaleza **asimétrica y está mediada por el poder**, pero el poder no debe verse en sentido negativo, ni creerse exclusivamente de titularidad del profesor. De hecho, los estudiantes también participan y protagonizan de dinámicas de poder en las aulas de clase. El poder, sin embargo, no es sinónimo de anulación, irrespeto, miedo, exclusión o autoritarismo; sino, de acción orientada hacia la búsqueda de objetivos comunes.

La relación *profesor-estudiante* es también una **relación humana** particular que se debe caracterizar por el **cuidado bidireccional**, uno que no debe confundirse con condescendencia ni falta de rigor o exigencia, sino con la pregunta genuina sobre el cómo estamos y cómo nos sentimos, también, con el qué podemos hacer para estar mejor.

Es una **relación pedagógica** que tiene sello ignaciano orientándose a la búsqueda de la **formación integral**. Se compromete con la excelencia, pero con humanismo. No le interesan los mejores, sino los mejores para el mundo. Hace central la **cura personalis** y se aleja de la lógica de un cliente para priorizar a la persona, viéndola en conjunto con sus experiencias y acompañándola a participar de un viaje empático, innovador y apasionado por el conocimiento que va más allá de las etiquetas burocráticas. Después de todo, el estudiante que necesita a su maestro le importa poco si éste es profesor de planta o de cátedra, titular o asociado, consejero adscrito o investigador registrado, lo que busca, quizá, es su consejo honesto, no solo sus conocimientos, sino su conocimiento encarnado, sus saberes que se combinan con sus vulnerabilidades, sus experiencias de éxito que incluyen también los fracasos.

En esta relación, algunos elementos y dimensiones deberían repensarse y trabajarse de manera decidida. Encontramos algunos acuerdos, que no significan consensos, en las mesas donde tuvimos la oportunidad de interactuar como moderadores y relatores. A continuación, rescatamos **cinco ejes centrales** a través de los cuales dimos respuesta a la pregunta como resultado de esta Jornada: *i. El contexto; ii. ¿Cómo dimos respuesta a la pregunta formulada?; iii. Algunas dimensiones de análisis como propuesta; iv. Elementos que podrían explicar las deficiencias detectadas; v. preguntas para motivar el inicio de un diálogo.*

i. El contexto

Partimos de reconocer que puede haber diversas comprensiones en la práctica sobre lo que son las dimensiones de la relación *profesor-estudiante*; y puede haber también diversos énfasis y jerarquías de dichas dimensiones en la mente de los diferentes miembros de nuestra comunidad educativa. En ese marco, tendríamos

que decir que las comprensiones sobre la insuficiencia en alguna dimensión son el producto de experiencias particulares que difícilmente podemos generalizar, pero que vale la pena ahondar en ellas como producto de representaciones, imaginarios y significados de miembros de nuestra comunidad que son vitales para empezar a explorar la relación *profesor-estudiante* al interior de la Universidad, invitándonos a su comprensión y a entender sus formas, contextos, frecuencia y extensión.

ii. ¿Cómo dimos respuesta a la pregunta formulada?

Para dar respuesta a la pregunta formulada, acordamos seis (6) dimensiones de análisis que nos permitieron recoger las diversas intervenciones de los participantes:

A. Dimensión Pedagógica

La dimensión pedagógica se identifica como un elemento necesario a trabajar. Es entendida como el valor y el sentido educativo que determina la relación *profesor-estudiante*, en otras palabras: su esencia. Los intervinientes identificaron una falta de conocimiento o consistencia en la práctica de los principios pedagógicos que deben orientar al profesor javeriano para que su quehacer docente sea coherente con la propuesta de formación integral. En esta medida, se consideró importante que tanto los profesores de planta como los profesores de hora cátedra, puedan participar de espacios en los que se promueva la reflexión y la formación en torno al proyecto educativo de la Universidad Javeriana y el desarrollo de estrategias de aprendizaje y enseñanza. También, se coincidió en que era necesario un mayor acompañamiento a los profesores respecto a cómo ayudar a los estudiantes a identificar la relevancia de los contenidos, comunicar la utilidad del conocimiento, implementar el discernimiento, permitirle al estudiante que desde su experiencia identifique el valor de lo que está aprendiendo y de cómo puede aplicar el conocimiento a la realidad.

B. Dimensión Comunicativa

La dimensión comunicativa se identificó como vital y se sugirió su abordaje desde varios lugares, con los objetivos de: 1. Propiciar más espacios de comunicación, de diálogos genuinos en los que se promueva la escucha a partir del reconocimiento de cada actor, de quienes piensan igual, pero, sobre todo, de los que disienten, para comprender y reflexionar respecto a sus perspectivas. 2. Generar mayor eficacia en la comunicación. Para ello, se planteó que en una época en la que estamos rodeados de información, en ocasiones se pierde el mensaje a comunicar al interior de nuestra comunidad educativa y se cuestionó cómo llegar a los jóvenes para que puedan acceder al mensaje de lo que es la formación integral y de cómo cobra vida en el día

a día de la universidad. 3. Se manifestó la existencia de un posible ambiente de desconfianza frente a las decisiones tomadas institucionalmente. Lo anterior, a consecuencia del desconocimiento respecto a lo que la Universidad hace para cuidar al estudiante, profesor y a su comunidad educativa. Debemos ser más estratégicos y asertivos con los mensajes de cuidado.

C. Dimensión ético-política y social

En esta dimensión quisimos dar cuenta de todos aquellos aspectos relacionados con la toma de decisiones retadoras ante situaciones que la vida y la sociedad nos presenta diariamente. Tanto el profesor como el estudiante poseen elementos en su discernimiento para dar respuesta a los retos que trae su cotidianidad y sobre todo a su vida relacional. Desde el aula misma se generan dinámicas de poder, por lo que debe pensarse en un accionar pedagógico que ofrezca herramientas para analizar dilemas éticos y problemáticas sociales. Una institución educativa como la nuestra está llamada a formar buenos ciudadanos para la sociedad, comprometidos con el bienestar de los otros, especialmente los más necesitados. De esta manera, un proyecto pedagógico debe abrir un pensamiento crítico y dar perspectivas para la construcción de una nueva sociedad. ¿Nos están dejando nuestros contenidos y créditos educativos tiempo para formarnos en pensamiento crítico y ecología integral?

D. Dimensión espiritual y humana

En el proyecto de formación integral toma fuerza la dimensión espiritual y humana entendida esta como todas aquellas acciones que invitan a la trascendencia y al reconocimiento del otro, a descubrir qué hay un otro[s] en mayúsculas. En una institución como la nuestra, la experiencia de Jesús es un referente para este accionar; sin embargo, somos conscientes de qué hay otras miradas y otros caminos para responder a la pregunta de lo trascendente. Ahora bien, la Pontificia Universidad Javeriana ofrece una serie de experiencias que ayudan en esta dimensión espiritual como parte del Medio Universitario, pero, desafortunadamente, las dinámicas propias de la cotidianidad no permiten del todo llegar a una mayoría en nuestra población.

La interdisciplinariedad puede contribuir al fortalecimiento de la dimensión espiritual y humana, posibilitando el pensamiento crítico y la reflexión permanente de las disciplinas. Lo anterior nos invita a conectarnos más entre facultades, departamentos y programas y toma una gran relevancia en un contexto en el que a veces se categoriza a las personas en pequeñas cajas de las que no pueden salir o se

les pone etiquetas inamovibles. ¿Si no nos podemos comunicar entre programas o departamentos, cómo podemos pedirles a nuestros estudiantes que se comuniquen entre ellos y busquen comunicarse con otros?

De igual forma, en la relación *profesor-estudiante* cobra vital importancia el valor de la humildad que ha tenido una mala interpretación entendiéndose como un estado de carencia. La invitación es a reinterpretarla desde la apelación a lo auténticamente humano, al voto de confianza que nos entregan cuando enseñamos o nos enseñan y a la importancia del reconocimiento del otro desde la confianza. Los profesores, más allá de la etiqueta burocrática (asociado, titular, con doctorado, sin doctorado, etc.) son profesores, maestros, no semidioses intocables, sino, por el contrario, seres que afectan y se dejan afectar con el aprendizaje, reconociendo la incomodidad que genera el aprender y la importancia de acompañar a sus estudiantes al tiempo que se los reta y se los motiva a desarrollar un camino hacia la autonomía.

E. La dimensión emocional

La dimensión emocional ahonda en el cómo se desarrolla el vínculo empático entre profesores y estudiantes y de qué manera se está activando la emoción en los espacios de la Universidad, cómo estamos cultivando los afectos. Para esto, hay que pensar más allá de la dimensión cognitiva. Es necesario pensar en la forma en la que se está desarrollando el vínculo entre el profesor y el estudiante, pues si no se da de una manera auténtica y en escenarios de confianza, no se va a tener una buena relación. No debe haber una homogeneidad en la forma en la que se dan las relaciones entre el profesor y el estudiante, sino que, lo que se debe tener en cuenta es cómo cada clase o asignatura tiene una particularidad desde la que se debe trabajar no solo desde contenidos o habilidades sino también desde la gestión emocional. ¿Cómo estamos trabajando los afectos en el aula -motor del cuidado- más allá de los contenidos impartidos?

F. La dimensión institucional

En cuanto a la dimensión institucional se identificó la necesidad de espacios de encuentro presencial en los que se dedique tiempo a vivir verdaderas experiencias con el otro. La virtualidad nos dejó aprendizajes que podemos retomar, pero no sustituye la presencialidad. Por ello, se recurrió a la idea de lo "carnavalesco", retomando e incluyendo el juego y la alegría para ir más allá de los límites formales y avanzar hacia la emoción, despertando y propiciando una erótica del saber. La invitación es a crear espacios de encuentro con el otro[s], de modo que la relación

profesor-estudiante pueda cultivarse en un entorno que no solo se produce en el aula de clase o en una comprensión externa del Medio Universitario sino de manera permanente en la construcción de nuestro tejido social.

iv. Elementos que podrían explicar las deficiencias detectadas

Entendiendo que existen deficiencias y que quizás algunas aparecieron con más frecuencia que otras, surgió en alguna mesa la pregunta sobre qué está haciendo la Universidad para cultivar y proteger el relacionamiento de profesores y estudiantes. En ese marco, se postuló que quizás no terminamos de hacer suficiente como sistema educativo; proveyendo los medios, los incentivos, el tiempo para que se pueda dar apropiadamente la relación *profesor-estudiante* que queremos.

Un aspecto muy concreto que surgió es, si la Universidad hoy permite los suficientes espacios de formación del profesor (a nivel pedagógico, espiritual, etc.), y si el profesor tiene la disposición para usarlos. Si las formas de contratación, por ejemplo, de un profesor de cátedra o de un profesor de planta, limitan el desarrollo de la relación *profesor-estudiante* que deseamos, sin desconocer, que entre unos y otros, encontramos ejemplos maravillosos de excelentes relaciones constructivas, respetuosas y cuidadoras. Surgió también la inquietud sobre cómo el contexto social, y las crisis de la sociedad nos invita a repensarnos por completo en tiempos donde reina el cansancio de profesores ocupados persiguiendo productividad y de estudiantes exhaustos soñando con subir tan rápido como sea posible en la escalera académica y social.

Por último, se entiende que también la cultura y tradición de cuerpos disciplinares pueden explicar prácticas indeseables; aunque al mismo tiempo se reconoce, que la diversidad que se ve en el relacionamiento *profesor – estudiante* es una riqueza. Por ello, pretender estandarizarla, no sólo puede ser inviable, sino indeseable. La pregunta entonces no es cómo limitamos la diversidad sino cómo la entendemos, entendiéndonos al tiempo y atendiéndonos mejor en el camino.

v. Preguntas para motivar el inicio de un diálogo

En las conversaciones surgieron con frecuencia recomendaciones sobre el deber ser de la relación profesor-estudiante, las cuales tomaron formas conceptuales y también prácticas. En este punto, para evitar ser prescriptivos, y atendiendo al marco metodológico de la conversación propuesta, formulamos finalmente algunas preguntas que esperamos puedan ser movilizadoras:

- ¿Existe una característica esencial/ fundamental en la relación *profesor-estudiante* a la que no se puede renunciar? Lo anterior, sin importar si hablamos de un profesor de planta o de cátedra, investigador o no, e incluso con independencia de la disciplina. Se entiende que esta pregunta ha sido ampliamente abordada por estudiosos de la pedagogía ignaciana, y en ese sentido, la pregunta se formula más en el contexto práctico, preguntándonos por rasgos como la capacidad de escuchar, dialogar, o tener interés legítimo sobre conocer al otro.
- ¿Qué tan preparados estamos para apasionar a nuestros estudiantes, generarles interés y así cultivar relaciones más fructíferas y dinámicas?
- ¿Cómo puede un profesor en el mundo de hoy preparar un estudiante para la incertidumbre y para mundos cambiantes?
- ¿Cómo integramos al medio universitario al currículo y lo volvemos central para nuestro relacionamiento pedagógico?
- ¿Cómo sorteamos los avatares de la tecnología y la virtualidad en un contexto donde la relación personal es central?
- ¿Cómo hacemos que nuestros estudiantes y profesores se sientan sostenidos?
¿Cómo logramos distribuir mejor y de manera equitativa el cuidado?

Así que nuestra invitación final es a tomarnos un tiempo, pero no porque vayamos a terminar esta relación *profesor-estudiante*, o porque queremos ver a otras personas. Tomémonos un tiempo para pensar(nos), para que nos cuidemos; para que nos soñemos siendo de maneras distintas y manteniendo lo que mejor hacemos; para que incluyamos mundos posibles y saberes diversos, para que la diversidad y el respeto sean lenguaje común.

Tomémonos un tiempo para que el tiempo no nos tome por su cuenta y para que ésta Jornada de Reflexión sea el inicio de experiencias duraderas que podamos replicar en nuestras facultades y en diversos contextos. Para dejar de darnos por sentado y para empezar a reconocernos como sujetos relacionales que se merecen la mejor relación posible de aprendizaje, trascendencia y compromiso con la sociedad que también nos permite ser y a la que debemos también seguir cuidando.

Seamos fuegos que prendan nuevos fuegos. *Tomémonos un tiempo* y no dejemos bajo ningún motivo que se apague la llama.

Jueves 17 de agosto de 2023